

Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época), 127, diciembre 2018, pp. 101-103
ISSN 0326-7806 (edición impresa) - ISSN 1852-7213 (edición en línea)

RESEÑA

GULLO, Marcelo (2018). *Relaciones Internacionales. Una teoría crítica desde la periferia sudamericana*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 319 páginas

Marcelo Gullo es Doctor en Ciencia Política por la Universidad del Salvador, es Magister en Relaciones Internacionales por el Institut Universitaire de Hautes Études Internationales de la Universidad de Ginebra, Graduado en Estudios Internacionales en la Escuela Diplomática de Madrid y Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario.

Es autor de destacados libros tales como: *Argentina-Brasil: la gran oportunidad*, *La insubordinación fundante: breve historia de la construcción del poder de las naciones*, *Insubordinación y desarrollo: las claves del éxito y el fracaso de las naciones* y *La historia oculta: la lucha del pueblo argentino por su independencia del imperio inglés*.

El libro en particular constituye el aporte más significativo al desarrollo de la teoría de las relaciones internacionales de las últimas décadas en América Latina. Tiene el mérito de continuar la tradición latinoamericana de reconocidos autores como Juan Carlos Puig, Helio Jaguaribe y Alberto Mehol Ferré.

A lo largo de sus páginas, queda en evidencia la vocación de universalidad de su teoría expresando un intento de modelo explicativo para toda la realidad internacional y para todos los tiempos.

En su recorrido histórico por la producción teórica establece aspectos centrales: el origen de la disciplina, los aportes de los autores latinoamericanos y lo que denomina el segundo nacimiento de los Estados Unidos a partir de la segunda guerra mundial, la cual marca a fuego la condición actual de la teoría como mirada desde la potencia hegemónica de la realidad mundial. Esto le otorga valor adicional a los latinoamericanos ya que, la tradición anglosajona imperante en la producción científica ha ignorado a los mismos como si no existieran y no se encuentran citados ni reconocidos por sus aquellos autores en sus libros.

La perspectiva sudamericana y el abordaje crítico son resaltados, entonces, como punto de partida de su elaboración teórica, al describir al pensamiento tradicional anglosajón focalizado en sus propios intereses sin considerar las cuestiones centrales de la periferia mundial, como la dependencia, el desarrollo o la inserción internacional de nuestros países. Estos condicionantes originarios justifican la necesidad de un pensamiento latinoamericano propio y estimula la elaboración teórica autónoma en la teoría de las relaciones internacionales.

En los primeros capítulos se hace un recorrido de los principales autores de la disciplina, marcando desde el origen el hecho de ser una producción originada principalmente desde los centros del poder mundial en cada contexto histórico, ya sea en la antigua Grecia, la moderna Europa o la hegemonía norteamericana que también determina la orientación académica, intelectual e ideológica. Así puede verse que ha primado una centralidad del debate en torno a los problemas fundamentales de los Estados Unidos como potencia, tales la confrontación este-oeste en el pasado inmediato o su necesidad de reformulación hegemónica actual y un sesgo conservador que rechaza el cambio con una fuerte tendencia a presentar al *status quo* como sinónimo de estabilidad. Resulta, entonces, que la teoría viene a servir a los intereses de los estados que la generan.

A partir de esta descripción, pueden reconocerse en el libro los aportes del autor: la delimitación del objeto de estudio en las relaciones internacionales es el poder; la realidad internacional tiene tres dimensiones entrelazadas en el proceso histórico: la cultura, la política y la economía.

Entre los aspectos novedosos, podemos señalar en primer lugar, la identificación de los actores que actúan en el sistema internacional y determinan la realidad internacional. Así, se incorpora el concepto de UPCAT (unidades políticas con asiento territorial) quienes desde los primeros tiempos escribieron la lucha por el dominio y la liberación. El concepto amplio nos permite abarcar desde las polis griegas hasta el imperio chino, persa, romano, bizantino, maya o cualquier ejemplo moderno. Si bien excede los objetivos del libro, la lucha por el poder como impulso biológico, la búsqueda de la seguridad o la gloria - sin ser deterministas- conforman desde la mirada del realismo clásico de Morgenthau, tendencias históricas universales. Siempre existirá una unidad política que quiera imponer su voluntad sobre las demás. A ello se agregan las UPSAT (unidades políticas sin asiento territorial) entendidas como individuos o grupos de individuos, organizados formal o informalmente que, sin poseer o interesarle el dominio efectivo formal sobre un territorio, intentan cualesquiera sean sus fines (religiosos, económicos, etc.) imponer su voluntad a las UPCAT. El autor hace un repaso de las más importantes en los tiempos actuales citando a las ONGs, los actores gubernamentales no centrales, las entidades religiosas, las grandes organizaciones delictivas, las empresas transnacionales, la oligarquía financiera internacional y finalmente la nueva burguesía mundial cosmopolita que diluye los antiguos enfrentamientos de las burguesías nacionales y constituye hoy el actor más importante del sistema internacional.

En definitiva, la sustancia de las relaciones internacionales es el estudio de las relaciones de subordinación e insubordinación entre las UPCAT entre sí y entre las UPCAT y UPSAT. La historia es entonces, conflicto y cooperación entre estas unidades. Comprenden instituciones, organizaciones, individuos, etc., cuyo poder varía en la historia, son los actores indirectos. Influyen a través de las UPCAT.

El autor nos propone un recorrido sobre aspectos particulares de la teoría de las relaciones internacionales, tales como las motivaciones influenciadas por fuerzas profundas, la actuación de los actores en un sistema internacional asimétrico en el contexto de un proceso histórico que le otorga realidad y sometido a un cuádruple régimen de causalidad: factores reales, ideales, azar y libertad. Cada uno de estos temas es tratado en un capítulo de la obra donde se repasan los principales núcleos teóricos, los autores y sus análisis.

Pero, es de destacar, que es el poder como fuerza vital el que ocupa un lugar significativo en este análisis, siendo la lucha por el poder, universal en el tiempo y en el espacio. Vinculando poder y actores se rescata el concepto de impulso estatal definido como las acciones llevadas a cabo por toda unidad política tendientes a animar, incitar, inducir o estimular el desarrollo de cualquiera de los elementos que integran el poder nacional. En el caso de la periferia sería apuntar a superar la subordinación y el subdesarrollo.

Además, se considera en la obra al poder de las ideas y su impacto en el sistema internacional, por caso el peligro del sometimiento a las ideas dominantes emergentes de los poderes centrales. Los mismos determinan lo políticamente correcto y forman un pensamiento único que produce subordinación ideológica conformando una superestructura cultural. Los procesos emancipadores requieren insubordinación ideológica e intelectuales que rechacen ideas, principios y teorías importadas como herramientas de subordinación. La falsificación de la historia, la visión fundamentalista de la globalización son ejemplos modernos de subordinación ideológica que deterioran los proyectos nacionales.

Otros dos conceptos significativos a lo largo del libro lo constituyen el de umbral de resistencia y el umbral de poder. El primero es entendido como la capacidad de una unidad política para determinar lo que hace en su territorio. Es el *quantum* de poder mínimo por debajo

del cual cesa la capacidad autonómica. En cambio el umbral de poder es la capacidad de un estado para participar de la construcción del orden internacional.

Para el autor, pensar las relaciones internacionales desde la periferia implica generar ideas, conceptos e hipótesis que den cuenta de nuestra realidad y de nuestros problemas de inserción. Pensar desde la periferia para salir de la periferia.

El segundo aporte significativo que encontramos en la obra es la conceptualización y descripción de cuatro tipos ideales de política exterior determinadas por la correlación de fuerzas tanto internas como externas y la voluntad política de las élites de un actor. Estas se definen, del siguiente modo: 1) La subordinación pasiva como la renuncia a la capacidad de decisión propia conservando algunos aspectos no relevantes. En este caso los países poseen solo formalmente una política exterior, pues la misma es expresión de los intereses de la potencia hegemónica. Su política económica es por lo general, el resultado de la aplicación de un modelo económico colonial; 2) La subordinación activa, caracterizada por una renuncia parcial no aceptada. Se admite que es el resultado de una correlación de fuerzas desfavorable. La principal diferencia con la subordinación pasiva es que la subordinación es tolerada pero no aceptada, la misma tiene un carácter provisorio, transitorio; 3) La insubordinación pragmática, implica la recuperación de la capacidad de decisión sin un desafío sistemático a la potencia hegemónica. Se establecen fronteras frente a los intereses de la potencia hegemónica sin llegar al desafío sistemático de la misma. Puede entenderse como el paso previo necesario para que una unidad política desarrolle un proceso autónomo independentista; 4) La insubordinación revisionista, se produce cuando una unidad política se opone a la potencia y le disputa las zonas de influencia o porque desea participar de la estructura hegemónica del poder mundial. En este caso hay una voluntad de modificar el orden imperante.

Esta mirada revisionista que propone el autor, se constituye en un aporte a ser considerado para comprender con mayor profundidad lo que acontece en el campo de las Relaciones Internacionales y la Política Exterior. Y se ofrece para estimular el debate académico en nuestra región.

Gustavo Marini. Director de la Escuela de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR, Argentina).

